

# PÁGINAS INFANTILES

## Georgette

Con su largo camisón tableado, los ojos muy despiados, la trenza suelta y los pies descalzos, Georgette ha entrado en el comedor donde sus papás presiden la mesa rodeados de unos cuantos amigos invitados.

Georgette viene á despedirse de todos porque es ya su hora de acostarse. Ha entrado su muñeca, la inseparable compañera, y avanza torpemente porque se lleva el largo camisón á cada paso.

Ha besado á todos y ya se retira de la mano de la doncella, cuando su mamá le dice:

—¡Maman! —responde la niña.

—Has dicho la oración?

—No, maman... La diré luego, como todas las noches, contigo y con papá—

—No, no... —contesta la señora.—Luego será tarde para estarás ya dormida. Dila qui, delante de estos señores.

Georgette viene hasta el centro del comedor, y siempre con su muñeca en los brazos, se arrodilla. Los invitados abandonamos la mesa y rodeamos á la niña que iba á todos sonriente.

Porque es una deliciosa criatura de cuatro años que vagaba perdida por los cañones, cuando una tarde la encontraron estas buenas almas, las cuales la arrebataron de las garras de una vieja borracha que la golpeaba, mientras la pobre niña, atemorizada, no se atrevía a gemir siquiera. Este joven matrimonio la recibió, la adoptó, hizo de ella su hija, y la infeliz criatura parece que se da perfecta cuenta del bien que ha recibido. Ahora es feliz; tiene trajes bonitos, una cara muy blanda, una muchacha muy rubia y, sin embargo, de sus ojos no se ha borrado todavía el espanto.

No se le puede hablar de la vieja que la maltrataba porque rompe á llorar y quiere huir... ¡Cuatro años, señor!

Nosotros recordamos esta historia mientras la estamos viendo arrodillada en el centro del comedor y haciendo esfuerzos para recordar las oraciones que le han enseñado á decir todas las noches á la hora de acostarse.

Y al fin comienza... Pero constantemente su mamá tiene que rectificarle, tiene que acudir en su ayuda porque se salta de unas cosas á otras, se olvida, y luego, hay aquí tanta gente que la está mirando... La pobre niña se aturde, se confunde... ¡Cuatro años, señor!

—*De vous salut, Marie* —murmura á media voz.—*Tous êtes bénis*... —dice su mamá,—no es así...